

EL ALBUM DE LA GUERRA DE MELILLA



Cuaderno 6.º

25 fotografías

25 céntimos

El Album de la Guerra de Melilla.

Sumario de las fotografías publicadas en el cuaderno quinto.

El general del Real arrojando á las tropas que contribuyeron á la toma del Gurugú.

Fuerte español construido en el sitio más alto del monte Gurugú.

Nuestras tropas coronando las trincheras de la posición denominada «El Casino».

Moros leales empleados en las obras del ferrocarril minero que se construye de la segunda caseta á Nador.

Solemne momento de ser izada la bandera española por un sargento de ingenieros sobre las murallas de la alcazaba de Zeluán.

Puerta principal de la alcazaba de Zeluán momentos después de ser ocupada por las tropas españolas.

Jefes y oficiales de Chiclana obsequiando al general Tovar en el que fué harén del Roghi en la alcazaba de Zeluán.

Construcción de un camino de comunicación al faro en el accidentado terreno del Cabo de Tres Forcas.

El capitán Sr. Fernández Cuevas repartiend

do el plus de campaña á los soldados de guarnición en la segunda caseta.

Fuerzas de Ciudad Rodrigo protegiendo un convoy y observando los movimientos de dispersión de un grupo de moros.

Reparto del pan á los soldados del destacamento de guarnición en la posición denominada «Los Lavaderos».

Oficialidad del batallón Cazadores de Ciudad Rodrigo en el campamento de Cabrerizas Altas.

Mujeres hebreas conduciendo agua para venderla á los soldados de los campamentos españoles.

En los llanos de Zeluán.—Moros de las kabilas cercanas vendiendo tabaco á los soldados y oficiales de guarnición en la alcazaba.

Construcción de una trinchera por fuerzas de ingenieros é infantería en las huertas de Nador.

Una sección de artillería Schneider dirigiéndose á las posiciones de Nador.

Conducción al hospital de Melilla de un moro de la policía indígena herido en la toma del Gurugú.

Soldados depositando la correspondencia en uno de los buzones provisionales establecidos en los campamentos avanzados.

El alcalde de Zaragoza y los comisionados para repartir socorros á los soldados aragoneses, oyendo misa de campaña.

En la Restinga.—Comandante Sr. Carrasco recibiendo una comisión de moros de la kabila de Quebdana.

El alcalde de Zaragoza en el banquete organizado en la segunda caseta con motivo de la fiesta de la Virgen del Pilar.

Llegada á Melilla del infante D. Carlos.—El general Marina cumplimentando á S. A.

Puestos de alturas levantados en el campamento de Nador para observar los movimientos del enemigo.

Misa de campaña celebrada en la segunda caseta para solemnizar la fiesta del Pilar.

El Album de la Guerra de Melilla.

Estratagemas.==Agresiones aisladas.==Empieza el avance.

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR.)

Aventureros y santones, valientes de oficio ó milagrosos de profesión, los dirigen y los mandan, y tanto como la religión, los empuja la codicia.

Llegar á poseer un fusil ó un caballo ó un objeto cualquiera de los que no pueden tener, es para ellos la razón de combatir.

Por eso se ve á los desarmados seguir á los que poseen armas, esperando robar la que encuentren.

Los jefes los engañan con patrañas tremendas, y unas veces les dicen que sus enemigos mueren malditos de Dios y por millares, y otras veces están llenos de pavor y deseando huir.

Combaten admirablemente en posiciones inaccesibles ó seguras, y dejan llegar mucho para causar mayor daño. Son sobrios y brincan y saltan diestramente como chacalos.

En campo abierto no resisten ni combaten, y atacan buscando cañadas, barrancos y pedregales.

Su táctica es instintiva, y cuando se deciden

á dar el pecho, es cuando ven cansados, hambrientos, aspeados sus enemigos.

Entonces descienden por las torrenteras con fuerza y valor terribles, aullando y gesticulando como energúmenos.

En la actual guerra, muchos oficiales y soldados han asegurado que se los ve con cierta dificultad, y que cuando se agrupan es para herir de sorpresa ó aprovechar un descuido.

Un momento que la tropa se distraiga ó detenga, se separe ó se desordene, es aprovechado instantáneamente por ellos.

Los rifeños comprenden perfectamente que los jefes y oficiales son el alma del combate, el cerebro que dirige, el corazón que impulsa, y como nuestros bravos españoles no hurtan el peligro y, por el contrario, lo desafían gallardamente, tiran á los oficiales con preferencia y tenacidad, buscando así el desamparo de las tropas.

Así ha corrido tanta sangre en esta guerra de jefes y oficiales valientes, que, si nuestro modesto consejo prevaleciera, debieran tratar de conservar su vida, haciendo la guerra como la guerra esta exige que se haga.

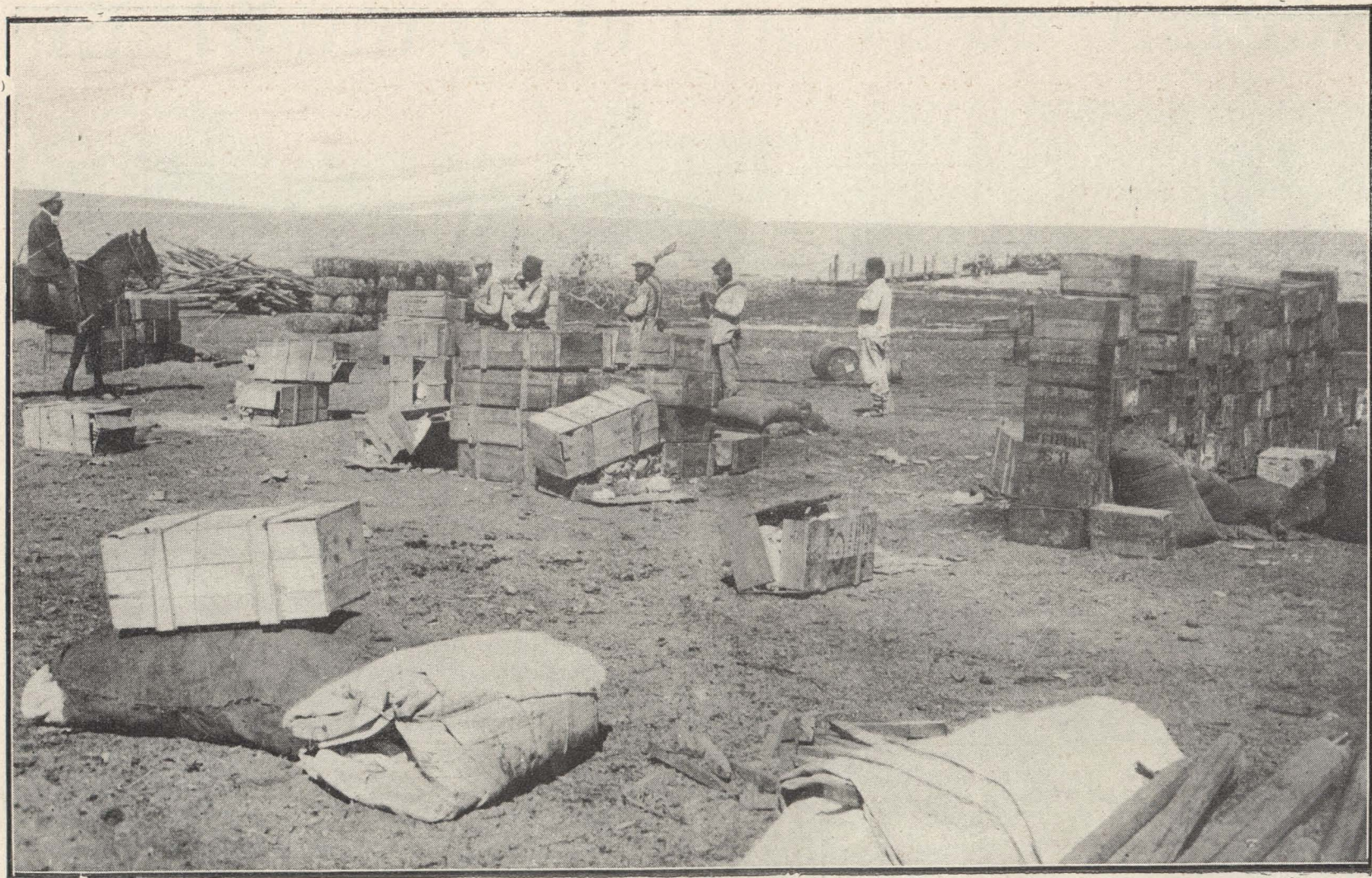
Para probar hasta qué punto son refractarios los moros á todo lo que signifique civilización, incluso cuando el progreso hace relación al arte de la guerra, téngase en cuenta cuál fué su actitud ante el tabletear de las ametralladoras y lo que manifestaron al ver elevarse los globos y funcionar los grandes reflectores de luz.

Con mal disimulada sorpresa advirtieron los kabileños que todos esos aparatos bélicos, para ellos desconocidos, causaban en sus huertes un enorme destrozo, pues coincidiendo con la ascensión de un aerostato eran sorprendidos sus más recónditos campamentos por las granadas españolas, y en seguida de funcionar los focos eran descubiertas sus bien preparadas sorpresas nocturnas.

No obstante, los de la jarka ponen especial empeño en que no se aperciban los nuestros de las ventajas que sobre ellos tienen, y en varias ocasiones acorcióronse á nuestras posiciones para imitar con latas el ruido de las ametralladoras, habiéndose visto de la plaza cómo los kabileños se entretenían en la elevación de globos grotescos, hechos con sacos,



MATRIMONIO MORO DE LA KABILA DE BU-ARG, QUE EL MISMO DÍA DE SUS BODAS CAYÓ PRISIONERO
DE LAS TROPAS QUE TOMARON ZELUÁN



ESTABLECIMIENTO DE UN PARQUE MÓVIL DE ARTILLERÍA EN LAS POSICIONES DE NADOR



BATERÍA SCHNEIDER HACIENDO FUEGO SOBRE EL ENEMIGO ATRINCHERADO EN LAS LOMAS DE BENIBUIFRUR



COLUMNA DE CAZADORES EN MARCHA AL INICIARSE LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS DE AVANCE



ARTILLERÍA DE MONTAÑA HACIENDO FUGO SOBRE EL ENEMIGO ATRINCHERADO EN LOS ALREDEDORES DE TARDIXT



COLUMNA DE CAZADORES EN DIRECCION DEL CABO DE TRES FORCAS



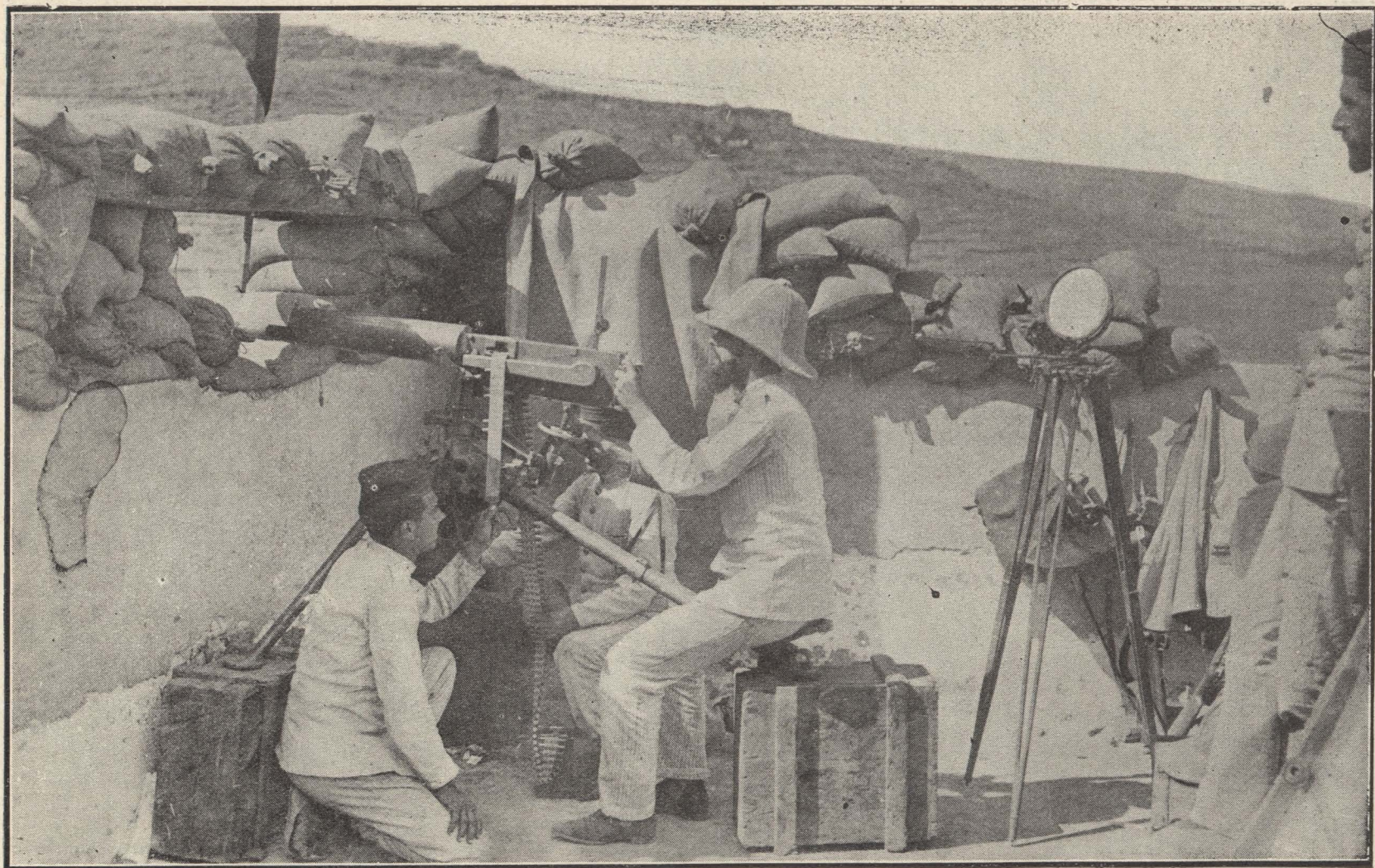
SOLDADOS ESPERANDO EL REGRESO DE UN CONVOY PROCEDENTE DE LA SEGUNDA CASETA



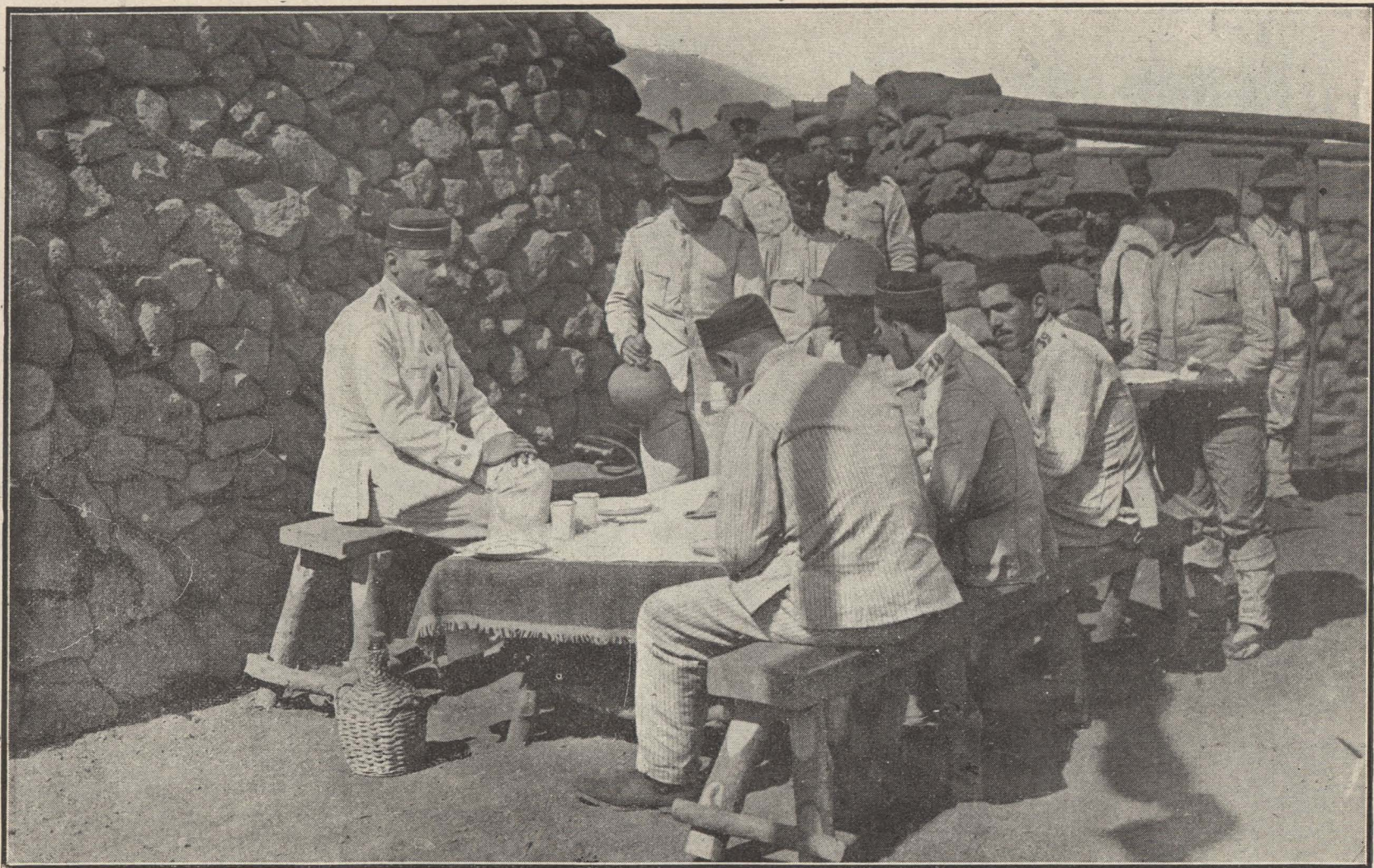
TIPOS DEL RIF.—LOS HIJOS DE UNO DE LOS MOROS DE LA POLICÍA INDÍGENA Á LA PUERTA DE SU ADUAR



MOROS CONFIDENTES, ENTRE LOS QUE FIGURA EL CÉLEBRE «GATO», QUE APARECE EN EL CENTRO DEL GRUPO



AMETRALLADORAS EMPLAZADAS EN LA SEGUNDA CASETA, DISPARANDO SOBRE RIFENOS OCULTOS
EN LAS ESTRIBACIONES DEL GURUGÚ



EL CORONEL PRIMO DE RIVERA Y VARIOS OFICIALES ALMORZANDO EN LA POSICIÓN «EL CASINO»
ESTABLECIDA EN EL GURUGÚ



EN LA POSADA DEL CABO MORENO.—GRUPO DE PERIODISTAS ACOMPAÑADOS DEL CAPITÁN SEÑOR NIDO Y TENIENTE GOZÁLEZ, JEFES DEL DESTACAMENTO



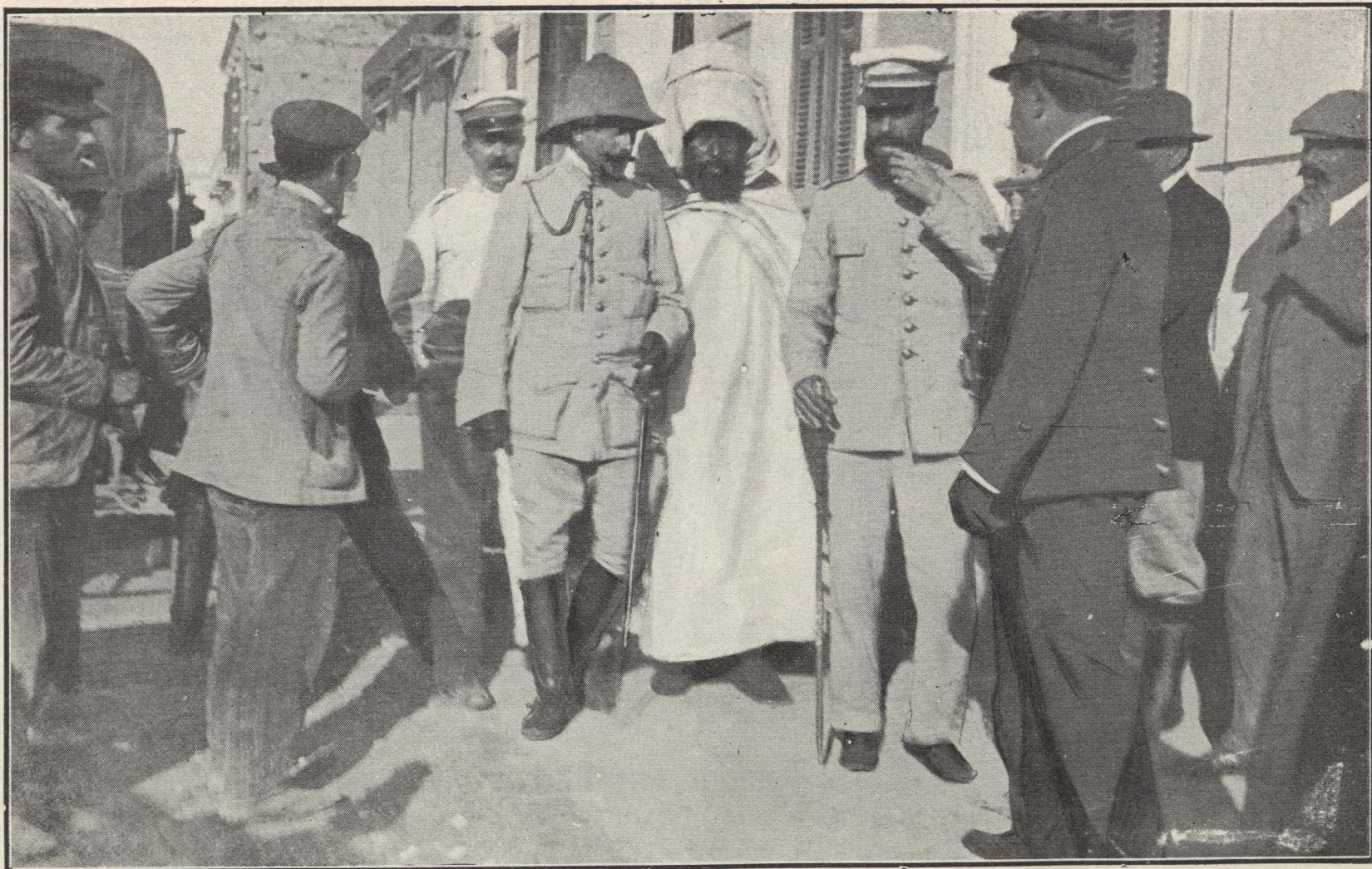
EL GENERAL MORALES CON SU ESTADO MAYOR HACIENDO UN RECONOCIMIENTO EN NUESTRAS POSICIONES DE TARDIXT



VISTA DE UN ADUAR MORO CERCAÑO Á LAS ÚLTIMAS POSICIONES CONQUISTADAS POR NUESTRAS TROPAS



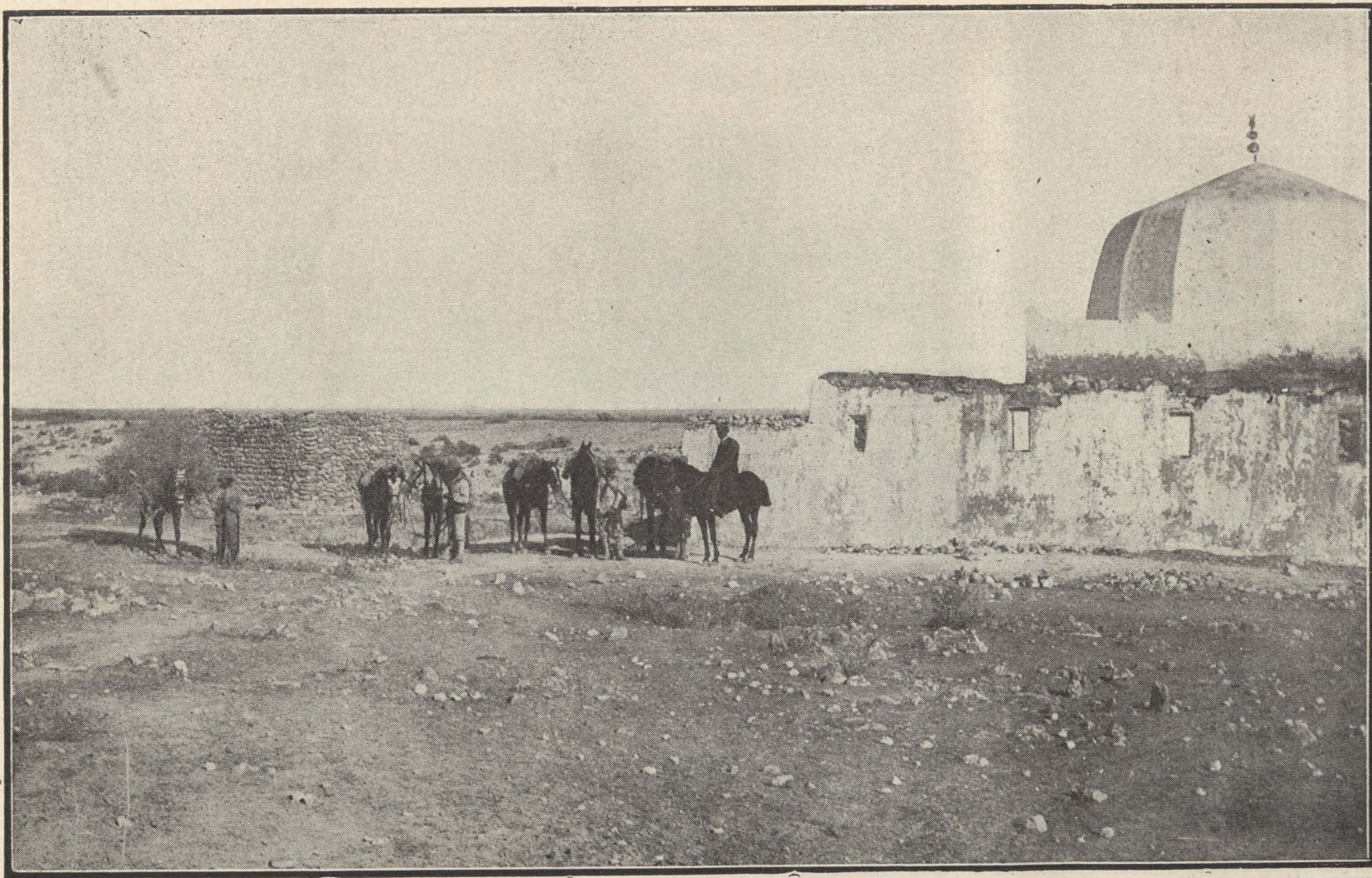
FUERZAS DE CAZADORES DISTRIBUIDAS EN GUERRILLA DURANTE LAS IMPORTANTÍSIMAS OPERACIONES QUE DETERMINARON LA TOMA DEL FATÍDICO GURUGÚ



EL EMISARIO MARROQUÍ EL BACHIR BEN-SEN-NAH, EMBAJADOR EXTRAORDINARIO ENVIADO POR MUJY HAFID PARA GESTIONAR LA SUSPENSIÓN DE HOSTILIDADES DE LAS KABILAS CERCANAS Á MEILLA



MOROS DE LAS KAB'LAS DE KEBDANA FRATERNIZANDO CON LAS TROPAS ESPAÑOLAS DE GUARNICIÓN
EN LA ALCAZABA DE ZELUÁN



VISTA DE LA MEZQUITA DE LA KABILA DEL POBLADO DEL MISMO NOMBRE, DESPUÉS DE HABER SUFRIDO
EL BOMBARDEO DE NUESTRA ARTILLERÍA



NUESTROS SOLDADOS EN LAS TRINCHERAS COSIÉNDOSE LA ROPA EN LAS HORAS DE DESCANSO



EL DEPÓSITO DE AGUA ESTABLECIDO EN EL GURUGÚ PARA EL ABASTECIMIENTO DE LAS POSICIONES DE AQUEL PUNTO



SOLDADO INTERROGANDO Á UN RIFEÑO QUE PIDIÓ PARLAMENTO AL AVANZAR NUESTRAS TROPAS SOBRE TRES FORCAS



LA GUARDIA CIVIL EN LOS ALREDEDORES DE NADOR REVISANDO PASAPORTES DE LOS KABILEÑOS NO REBELDES



FUERZAS OCUPADAS EN ARREGLAR LOS DESPERFECTOS QUE EL TEMPORAL CAUSÓ EN LAS TIENDAS DE CAMPAÑA



RECOMPOSICION DE CHOZAS QUE DESTROYERON LAS LLUVIAS POR LOS MOROS NEUTRALES HABITANTES
CERCA DEL FUERTE DE CAMELLOS

pantomimas con las que tratan de hacer burla.

Caras les cuestan, sin embargo, sus inocentes bromas, pues en varias ocasiones los reflectores han podido descubrir cómo los moros acercábanse cautelosamente á nuestros campamentos para sorprender traidoramente. El haz luminoso los dispersa, y corren, entonces, huyendo de la luz, aullando como fieras.

Se ha hecho una observación curiosa de bastante interés para la campaña. Suele ocurrir que las fuerzas ocupan una posición intermedia y durante el día se retiran.

Cuando esto ocurre los moros ocupan aquella posición; pasan en ella todo el tiempo que les es posible recogiendo los mendrugos de pan que los soldados dejan abandonados.

Algunas veces llevan su audacia hasta el punto de encender fogatas en estas posiciones nuestras desalojadas por la noche, y por lo mismo ocupadas por los moros.

Sabido es cómo antes de la ocupación del Gurugú por nuestras fuerzas el aprovisionamiento de las posiciones avanzadas costaba diarias víctimas, organizándose á diario los convoyes, que rara vez dejaron de ser hostilizados.

Los rifeños, agazapados en las chumberas, casas y lomas, esperaban el convoy para hacerle fuego traidoramente.

Los soldados, resguardándose en los terraplenes de la vía, hacían frente al enemigo disparando con gran disciplina, no en descargas, sino aisladamente y aprovechando municiones.

Los moros, escondidos tras los peñascos y las sinuosidades del terreno, desaparecían al

ver apuntar á nuestros soldados, para surgir otra vez impertérritos pasado el peligro del fuego.

En una de estas diarias escaramuzas disparó varias veces el redactor de *El Liberal* Leopoldo Bejarano. Lo hizo sobre un moro que, más osado que los demás, apenas si ocultábase del fuego que se le hacía. Al fin, el moro cayó, siendo felicidísimo el periodista por su certera puntería.

Un tipo atrayente que despierta todas las simpatías es, en la actual campaña, el voluntario aristócrata que, como soldado raso, se incorporó á las filas, sufriendo todas las penalidades de la guerra.

Y hay nombres que recuerdan grandes historias. En el regimiento del Rey, el duque de Zaragoza, que se propone hacer revivir los lauros de sus mayores; entre los Húsares de la Princesa, á D. Jaime Quiroga y Pardo Bazán, hijo de la escritora ilustre; el duque de Medina de Rioseco, el conde de Berberana, duque de Peñaranda de Bracamonte, conde del Montijo, D. Ramón Gasset, D. Leopoldo Mazas, un hermano del marqués de Cayo del Rey y otros tantos voluntarios de la nobleza que nos remonta á mejores días y que dan un alto ejemplo de amor á la patria.

La campaña de Melilla, como en todas las que interviene nuestro valiente ejército, puede ser esmaltada con el relato de innumerables episodios, hechos aislados, que, aunque no puedan significar por sí solos el triunfo de una acción, merecen toda clase de homenajes. Y entre los actos heroicos, ninguno aventaja al realizado por el sargento Alfredo Fernán-

dez Parés y el soldado Pedro de Andrés. Reservistas, casados y con hijos no quisieron acogerse al permiso que les daba el Gobierno de no salir á operaciones, permaneciendo en la plaza. El teniente coronel Burguete llamó á estos bravos, y les dijo:

«Sois dos valientes cazadores que hacéis honor al batallón que mandó Ibáñez Marín. Colocáos aquí á mi lado para que las fuerzas desfilen ante vosotros en columna de honor.»

Después el jefe los abrazó, estrechándoles la mano. Los muchachos lloraban de emoción.

Pocos días antes de emprender el definitivo avance, el 23 de Agosto, al alborar la mañana, los centinelas avanzados de la posada del Cabo Moreno descubrieron dos cadáveres de rifeños junto á la casita mora que en las cercanías se habilitó para «blockaus». Los cadáveres aparecieron terriblemente mutilados. Grupos de nuestras tropas rodeaban sus restos haciendo comentarios. Los moros hacían nutrido fuego sobre nuestras tropas. Los cuerpos de los rifeños yacían en tierra cubiertos con sus rotas chilabas. Junto á ellos, un fez que conservaba en su parte interior restos de masa encefálica. También había una canana de cartuchos de fusil mauser, con algunos de éstos desperdigados á su alrededor, y los restos de dos fusiles del mismo sistema, modelo de 1893 y fabricados en España en 1896.

Las culatas de los fusiles estaban completamente destrozadas, como si hubieran golpeado con ellas en las piedras, y separadas de sus respectivos cañones, que también aparecían rotos y doblados.

Uno de los cuerpos de los moros era de un

moro joven y fornido y de una musculatura extraordinaria. El otro cadáver era de un viejo de poca estatura y dejaba ver todavía la contracción horrible de su rostro.

Estos moros debieron morir en el momento de saltar, con otros varios, el tapial del «bloc-kaus» frontero al Gurugú, y los que intentaron esta hazaña debieron ser varios, porque en el campo se observaban muchas manchas de sangre. Temerarios algunos grupos rifeños, perecieron á causa de la explosión de una mina colocada por los nuestros durante la noche. Así lo confirmó, después, un despacho oficial del general Marina, que decía así:

«Como durante la noche grupos de moros, favorecidos por la obscuridad, descendían silenciosamente hasta la vía férrea, fuera del alcance de reflectores, para recoger cápsulas vacías, no obstante haber pocas, pues los Cuerpos tienen orden de hacerlo después del fuego y á la vez para causar desperfectos en los rieles, encargué á los ingenieros pusieran alguna mina en las proximidades de la vía con objeto de hacer un escarmiento y evitar merodearan en la forma que lo hacían. Anoche quedaron colocadas en sitio apropiado, oyéndose á media noche fuerte explosión, de la que no se hizo caso por suponer á qué obedecía. Reconocido el terreno esta mañana, se han encontrado dos moros completamente destrozados y multitud de rastros de sangre, recogiendo dos armas mausers, municiones de esta clase y remington; indudablemente han tenido más bajas, que se llevaron.»

Por telegramas recibidos el 26 de Agosto en Madrid, se supieron las primeras noticias del

tan anunciado avance de nuestras tropas. Lo inauguró la columna del general Aguilera, que realizó la marcha sin sufrir el menor contratiempo ni la pérdida de un solo hombre.

Hubo, sí, algunos casos de insolación, porque el calor era horrible y el sol apretaba con fuerza agobiante; pero los rápidos auxilios de los médicos y el paternal cuidado de los jefes y oficiales hicieron que ninguno revistiese gravedad, reponiéndose prontamente los enfermos.

Ataque por parte de los moros no hubo ninguno. La columna que marchaba con todas las precauciones debidas, en previsión de posibles sorpresas, no necesitó disparar un solo tiro. Cuantos moros fueron vistos huían rápidamente en dirección á Nador. Tal era el terror de los moros, que abandonaban sus viviendas, dejándolas por completo libres al paso de los soldados, los cuales podían reconocerlas tranquilamente.

La columna marchó siempre por la orilla del mar, cerca de cuya costa iban los buques de la escuadra, por si necesitaban amparar el avance con sus cañones. Así cruzaron las tropas toda la estrecha faja de la Restinga, en la que se hizo un alto para comer y dar algún descanso á las tropas. Allí en la Restinga fueron recibidas las tropas por el general Arizón, que había ido á bordo del *Alonso Pinzón*.

El general revistó las fuerzas, felicitándolas por su excelente espíritu.

La noche pasó sin el menor incidente.

Al siguiente día continuó el avance hacia el zoco del Arbáa, también con grandes precauciones, pero tan en paz como el día anterior.

El terreno era más favorable, pues encontrábase bastantes pozos con agua potable que permitía á la tropa librarse de las escaseces que impone la reglamentación de los servicios de la impedimenta. Las tropas llegaron con felicidad al zoco, donde acamparon y se atrincheraron, haciendo antes varios recorridos de exploración sin encontrar enemigos por ninguna parte.

Desde el campamento se divisaban los alrededores de Zeluán, en los que se veían grupos de moros, pero en actitud pacífica.

El día 27, en tierras de Quebdana, libró un combate con la morisma la columna del coronel Larrea. Los revoltosos se habían concentrado en el poblado de Taragenés, distante cinco horas de Cabo de Agua.

La columna Larrea y la del teniente coronel Gavilá atacaron con toda regla, tratando de envolver á los rebeldes, para lo que la primera columna atacó por el centro, la de Gavilá por el flanco derecho y la policía indígena, al mando del jerife, por el flanco izquierdo.

El enemigo no dió tiempo de que se consumase el movimiento envolvente, pues antes huyó á la desesperada lleno de pánico.

Las columnas tomaron el poblado vivaqueando en él.

Nuestras tropas tuvieron un soldado gravemente herido y un kabileño leal más leve.

La artillería hizo muchas bajas al enemigo.

Tras dos ó tres días de tranquilidad relativa, el 30 de Agosto, los rifeños, en numerosos grupos, se presentaron en el tristemente célebre barranco del Lobo y empezaron á disparar sus fusiles.

